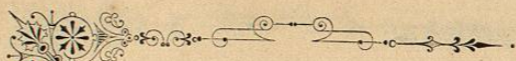


JUICIO SINTÉTICO

Frívolo por demás fué el tema á que, en esta sesión, pagaron tributo los ingenios, amoldándose á las caprichosas tonterías que el mal gusto pretendía poner á la moda, así en España como en América. Su Excelencia el Virrey estimaba en mucho la gimnasia poética.

¡Cuánta diferencia con la velada antecedente!



ACTA OCTAVA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El M. R. P. M. Fr. Agustín Sanz, del orden de los mínimos, confesor y consultor de su Excelencia, que desde esta noche empezó á concurrir á la Academia.

- El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro José Bermúdez
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera.

Empezó la Academia leyéndose las glosas que hicieron á la redondilla de don Miguel Cascante.

Después de la música mandó Su Excelencia que escribiesen, de repente, discurriendo lo que tejería Penélope en la labor de aquella tela que eligió para entretener las esperanzas de los amantes que la solicitaban por esposa, suponiendo haber muerto Ulises en la guerra, destejendo ella de noche lo que tejía de día, para dilatar el plazo que se había señalado cuándo acabase la tela: el metro quintillas ó romance.

Don Miguel Cascante glosó su redondilla:

Aunque ya me ves con canas
advierte que no son años;
nacieron de desengaños
de Vísperas Sicilianas.

Padre, miro por mi honor;
 porque mis ojos traviosos
 no influyen malos sucesos
 al auge de tu esplendor.
 No me mires con horror
 ni con presunciones vanas
 marchites flores tempranas,
 y si en tu espejo me ves
 diré, miras al revés,
aunque ya me ves con canas.

Deja logre, sin azar
 de tu condición tirana,
 las flores que la mañana
 pule con rayo solar.
 Déjame de ellas gozar
 y no con duros regaños
 me estés prediciendo daños;
 déjame vivir sin susto,
 que los que cuenta el disgusto
advierte que no son años.

Del marqués de Brenes.

Viendo Julia que el furor
 de su padre la reñía,
 porque ella á un fraile quería,
 que es contrabando de amor:—
 mis pocos años, señor,
 templen, dice, tus tiranas
 iras, que ilusiones vanas
 tanto á tí te han pervertido
 que te tienen persuadido,
aunque ya me ves con canas.

Por qué riñes que á este padre
 quiera? Que esa es mi razón,
 pues es ésta una pasión
 que la heredé de mi madre.
 Con que es fuerza que me cuadre
 que, si amor es todo engaños
 sabré prevenir sus daños,
 y si así las ansias mías
 se alegran por cuatro días
advierte que no son años.

No tu malicia oscurezca
 de mi candor la hermosura,
 porque será desventura
 que mi aurora no amanezca.
 Ni pretendas anochezca
 á sombra de tus engaños
 la que no te causa daños,
 y aunque tengas más desvelos
 no dirás que tus recelos
nacieron de desengaños.

Déjame quieta vivir
 sintiendo de amor la herida,
 que no es críel ni homicida
 porque es süave su herir,
 Y bien te puedo decir,
 no sin heridas villanas,
 cómo fueron las tiranas
 de los que sangre vertieron
 donde los himnos oyeron
de Vísperas Sicilianas.

No me trates de bobilla,
 pues tanto llega á quererme
 el fraile, que ofrece hacerme
 patrona de su capilla.
 Ni me tengas por sencilla
 aunque tengo pocos años,
 que aprendí casos extraños
 en agenas experiencias,
 cuyas sabias advertencias
nacieron de desengaños.

Padre, parece que ignoras
 que el fraile da plata y oro,
 y que sus faltas de coro
 en mí suplirá por horas.
 En esto están mis mejoras,
 que estas son verdades llanas;
 y sé que si mis humanas
 pasiones llega á lograr,
 jamás segura he de estar
de Vísperas Sicilianas.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Padre, ya tu ancianidad
 mi juventud anochece,
 pues más á prisa envejece
 la tristeza que la edad.
 Y si tu proligidad
 mira, en mis luces tempranas,
 listas de sombras ancianas,
 y de acabarse el deseo
 es tal, que en tu pasión creo
aunque ya me ves con canas.

Tan atenta á mi honor soy
 y á escusarle un contratiempo
 que, sin algún pasatiempo,
 el tiempo pasando estoy.
 Nada va de ayer á hoy
 en mi vida y tus regaños,
 y en mi edad solo hay engaños
 que, aunque el conjunto esté justo,
 los que se pasan sin gusto
advierte que no son años.

No ha debido á la experiencia
 atenciones mi recato,
 ni por la fuerza del trato
 se hizo amable la advertencia.
 Sin componer la prudencia
 al espejo de los daños,
 mis deseos hermitaños
 pueblan mentales desiertos,
 que no todos los aciertos
nacieron de desengaños.

Todo en tu casa es quietud;
 y en ella querer hallar
 amor, es como cambiar
 al hospital por salud.
 Pero, afectando aptitud
 para furias inhumanas,
 aun las horas holgazanas
 de la siesta huyes los gozos,
 por amenazar destrozos
de Vísperas Sicilianas.

De don Pedro de Peralta y Barnuevo:

Menga, en cuyo pelo ondea
 el sol que en su rostro luce,
 esto á su padre produce
 que celso la vocea.—
 Tal me tienes que, aunque sea
 mi edad de las más tempranas,
 mi eco un cisne á tus tiranas
 iras me presumo atroz,
 aunque ya me oyes sin voz,
aunque ya me ves con canas.

Mi honor es aun de mi aliento
 guarda que, en fiel atención,
 anda con el corazón
 de orden del sentimiento.
 Mas, si no obstante es tu intento
 el vencerme con regaños,
 ve que burlas á sus daños,
 y en la zaña más violenta
 penas que el alma no cuenta
advierte que no son años.

Condeno la impertinencia,
 no ya el cuidado oportuno,
 que es dársela á lo importuno
 malogro de la paciencia.
 Tanto celar la decencia,
 tanto advertirme los daños,
 son pensamientos extraños,
 que los avisos en mí
 son esencia, pero en tí
nacieron de desengaños.

Qué mal á borrar aspiras
 de mi hermosura un efecto,
 que siendo decente afecto
 como delito le admiras!
 Atienda el amor las iras
 de quienes son copias vanas,
 casos de ruinas troyanas,
 de quienes leves amagos
 aun serían los estragos
de Vísperas Sicilianas.

Por don Juan Manuel de Rojas:

Nunca, padre, el estimar
llegó el honor á ofender,
que bien puede una mujer
Agradecer y no amar.
El reír ni el chancear
en juventudes lozanas
arguye acciones livianas,
y si tal creen tus enojos
persuadirás á los ojos,
aunque ya me ves con canas.

Como á padre te he querido,
y tu mala condición
te hace ser de mi pasión
Amado y aborrecido.
Nunca al rigor me he rendido
fácil por medios extraños,
que fuerzas para sus daños
en la juventud consisten,
pues los más que las resisten
advierte que no son años.

Yo misma con mi castigo
tu indignación pretendiera,
si de mi honor no pudiera
Poner á Dios por testigo.
Y á asegurarte me obligo
que si tus torpes engaños
evitan lances tamaños,
verás, en tu senectud,
que tu gusto y mi quietud
nacieron de desengaños.

También es justo que a lviertas
(si es que apruebas mi opinión);
que es peligrosa ocasión
tener Casa con dos puertas.
Tus sospechas saldrán ciertas,
y tus prevenciones vanas
no serán si hoy son tiranas,
porque ronda estos confines
quien pretende hacer maitines
de Vísperas Sicilianas.

Esta noche enviaron unas señoras una carta á la Academia en que pedían se escribiese una décima con los consonantes forzados que tienen las dos que siguen, y que el último pie se hiciese glosando este verso —*Eres tú como eres tú*— y que el asunto fuese alabar á una dama de hermosa, airosa y honesta.

A este asunto compusieron, de repente, don Pedro Joseph Bermúdez y el marqués de Brenes las décimas siguientes, con las condiciones referidas.

DÉCIMA

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Mas flores á tu
debe el prado que al
y el sol, Fili, es un
que envidia tu
Con voz más dulce que el

zapato,
Abril,
candil
garabato.
Cato

llega tu fama á
y aun el fiero
sabe por tu
(pues quien riñe esta
eres tú) como eres tú.

Zebú,
Belcebú
continencia
pendencia

Del marqués de Brenes:

No le llega á tu
Lisi, en lo hermoso el
de Epiteto halló el
en tí luz y
Tu castidad y re

zapato,
Abril;
candil
garabato.
Cato

no dudes de aquí á
llegará, y es
triunfo de tu
y sola, sin
eres tú como eres tú!

Zebú
Belcebú
continencia,
dependencia,

Del R. P. M. Fr. Agustín Sanz.

Por las bellas celosías
de aquel hermoso palacio
que á Penélope servía
de precioso relicario,
hoy se introduce curioso,
hecho un Argos, mi cuidado,
por ver en qué ocupación,
en qué empleo ó qué trabajo
se ejercita, con que burle
de tu afecto los cuidados;
pero la mucha distancia
hace mis deseos vanos.
Parece que borda, pues
de la nieve de su mano
talvez envía á los ojos
algunos lucientes rayos.
Qué bordará? Las hazañas
las gentilezas y el garbo,
amor y correspondencia
de Ulises, su dueño claro,
de quien vive y muere ausente?
A todo yo me persuado.
¿Quién duda que con los hilos,
variamente matizados,
en diferentes lugares
formará oscuros y claros?
¿Dibujará de Neptuno
los cristales alterados,

porque la nave de Ulises
pensara que ha zozobrado,
más que del golfo al embate,
al sutil y delicado
encanto de las sirenas?
¿Teme el riesgo, huye el engaño?
De seda azul compondría
los lejos, pero cercanos
dibujaría sus celos
verdugos imaginados.
Los montes de la Magnete
de pajizo y de encarnado
sin duda dibujaría,
con que iría denotando
desesperación y amor;
pero, en la falda templado
el rigor de los matices,
pintaría un verde campo,
en cuya fresca esmeralda
de la esperanza el halago
le heriría, en varias hojas
de la grama y amaranto.
A la orilla de la mar
pondría un rudo peñasco
que, lamiéndole las olas
con su rizado agasajo,
ni se niega á lo constante,
ni se inclina de obligado.

Del licenciado don Miguel Cascante:

El asunto que hoy se ha dado
en la Academia, lo ignoro;
y sea el que fuere, mi musa
lo hará sin pedir estorbos.
Penélope, por guardar
á su pasión el decoro,
á la esperanza le pide

el brocado de dos fondos:
La razón que la movía
fué por dar algunos cómo
á los que pronto pedían
les diese mano de esposo.
Ya apresta el telar los hilos
que arrojaba de sus ojos,

y hebra á hebra los anuda
con el telar de su abogo.
¿De qué materia sería
tela de tan rico costo?
Mas yo pienso que el amor
de sus arpones dió el oro.
Este como tan despierto,
(que amor es siempre el que pronto
sabe urdir para un descuido
el cuidado de un dichoso)
á Penélope le influye
disponga, para socorro
del susto de ser agena,
labor que entretenga á tontos.
Cuanto bordaba de día
de noche deshace á soplos,
y lo que la aurora argenta
el sol descompone á tornos.
¿Qué es lo que labra pregunta,
nuestro insigne y sabio Apolo,
Penélope en el telar
que es de un pesar desahogo?—
Labro, dando tiempo al tiempo,
por ver si con eso logro
mientras dura lo que pienso
dar aliento á lo que lloro.—
El ausente, le responde,
te engañas; porque yo noto
que la ausencia es la que niega
al Amor lo más precioso.—
A que Penélope dice:

Del marqués de Brenes.

A escribir voy, á mi ver,
aquella acción tan notoria
de Penélope, y temer
podré yo que llegue á haber
sobre la fábula historia.

El tiempo á Ulises dirá
lo que la niña dibuja,
que ella no se casará,
y sobre esto se entrará
por el ojo de una aguja.

Con arte raro bordó,
según entonces allí
por cierto se averiguó,
muy de reales, el *no*;
muy sin reales, el *sí*.

te yerras, porque es gustoso
el recuerdo del amante
que vive en un pecho solo:
Por divertir mis pasiones,
á mis deseos propongo
labrar á sus gratitudes
telas de brillante bordo,
que, como el amor las pule,
le sabe dar por sí solo
aquel calor que dió á Venus
desangrada de un bochorno.
Si el intento es divertir
á los que altivos y locos
la pedían por esposa
á un padre que no era bobo,
y éste, como tal quería
que le diese su hija un chozno,
no presumiendo que Ulises
por ser muerto hiciese otro.
Cómo no había de apurar
á su hija, que diese modo
á que de ella renaciese
quien le guardase el decoro?
Siempre dudé qué color
daría; más ya conozco,
sería el de la esperanza
que tuvo en gozar su esposo.
Este es verde y no es azul,
colorado ni vinoso;
pues de qué será? Yo pienso
que es verde limón á trozos.

En bien formados bosquejos,
viendo su porfía terca,
entre sombras y reflejos,
bordó á la esperanza lejos,
y al imposible muy cerca.

Como era anular su intento
prisiones de voluntad
bordó triste, macilento,
y de luto al escarmiento,
de gala á la nulidad.

Trajedias muchas de amor
muy al vivo dibujadas
se ven en su bastidor,
que su aguja con primor
en él las tiene apuntadas.

Con vistosos recamados
bordó muchas cosas juntas
de ciertos casos pasados,
de algunos mansos casados
á quien guarneció de puntas.

Bordó una oveja que estaba
por su natural costumbre
sufriendo lo que pasaba,
y en esto representaba
de algunos la mansedumbre.

Pintó un gavián rampante
que á una avecilla cogió
fingiéndose fiel amante,
y así que se hartó al instante
el tal gavián voló,

Nupcial emblema de un toro
y vaca hizo que, con bastas
acciones, por cierto oro,
se perdían el decoro
dándose bien de las astas.

En una pieza de paño
le bordó con gran destreza
á Ulises el desengaño,

y en la pieza no hubo engaño
aunque es ella buena pieza.

Todo el cuidado aplicó
á bordar con propiedad
una república, y dió
con esto á entender que amó
siempre ella la libertad.

Al hilo con que bordaba
le hizo hablar con mudo estilo,
en que á Ulises le mostraba
cómo su esperanza estaba
toda pendiente de un hilo.

De amor los casos extraños
que, entre oscuridad y visos,
bordó por ser desengaños,
fueron de Ulises engaños,
y en ella fueron avisos.

Y por fin, de sus porfias
á los amantes que en coches
la buscan por todas vías,
dándoles los buenos días
se los dejó á buenas noches.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Mientras Ulises, siguiendo
las leyes de la fortuna,
del fatal destino en Troya
los decretos ejecuta;
mientras los muros que á Dioses
debieron su arquitectura ⁽¹⁾
en desatadas cenizas
memorias yacen caducas;
mientras el fuego y la ira
la hermosa ciudad sepultan,
que de la Asia floreciente
fué la elevada columna;
mientras aleva el rencor
la saña envuelve en la astucia,
y compasivo el esfuerzo
aun padece en lo que triunfa;
mientras los que huyen la llama
sienten el filo que cuida
de que la vida no libren,
por más que la muerte mudan;
mientras hace el Xantho undoso
que de avenidas purpúreas

de humana sangre aumentada
por nuevas sendas discurre;
mientras del olvido siente
que, en sus soldados, infunda
el Lothos aquel deleite
que el amor jamás indulta;
mientras á Euterpe y Breonte,
en afán que al cielo ahuma,
mira en los rayos que forjan
quemar con lo que deslumbran;
mientras Polifemo airado,
sin ojos, llora en su injuria,
cuando le ciega y le engaña
que dos veces le deslumbró;
mientras el rey de los vientos
en cárcel de estrecha, bruta
piel, sus movimientos vagos
á su obediencia vincula;
mientras en el negro abismo,
cuando á Thiresias consulta,
aun entre sombras desteje
del hado nieblas futuras;

(1) Apolo y Neptuno edificaron los muros de Troya.